

ESPERANZA HUERTAS

El enigma de lo cotidiano



Marmurán
GALERÍA DE ARTE



ESPERANZA HUERTAS

23 Octubre – 4 Diciembre de 2021

Portada:

“Bodegón Hípico-Sonatina”

70x70– Óleo/lienzo

CATÁLOGO:

Edición, maquetación y diseño:

Galería de Arte Marmurán

FOTOGRAFIA: Javier de Paz García

ESPERANZA HUERTAS

ESPERANZA HUERTAS

Pintora excepcional de bodegones

Después de contemplar atentamente la pintura de Esperanza Huertas, cabe decir que es una pintora de bodegones original, muy particular. Excepcional.

Frente a la tradición, o más bien, detrás de ella, de los bodegones de frutas y verduras, de viandas y comida, en suma, la pintora manchega que residió en Madrid casi toda su vida, optó en la mayoría de sus cuadros, por componer sus propios bodegones o más bien, al decir francés, sus *naturalezas muertas*, a base de objetos cotidianos ornamentales que la rodeaban o que la pintora elegía ex profeso para pasarlos al lienzo con sus pinceladas precisas al óleo.

A Esperanza Huertas Izquierdo (Santa Cruz de Mudela, Ciudad Real, 1925 – Madrid, 2014) le gustaba dar vida a su mundo de bibelots, a base de una colocación o distribución oportuna que elaborase una escena, un concepto, una ironía... Los títulos de los cuadros, que dinamizan siempre la interpretación del espectador hablan de ello. “No te duermas”, “El fítere lector”, “Todos contentos”, “El caracol feliz”, “Té en casa” “Tea for two”, “Invitación (con sabor oriental)”, “Bodegón del botijo”, “Bodegón hípico-sonatina”...

Aunque practicó también el retrato, no fue tanto la figura humana el motivo principal de su representación iconográfica, pero en sus composiciones la autora suele colocar marionetas, muñecos, estatuillas, animales o figurillas de personajes, que van a ser los “sujetos” que conducen el tema.

A Esperanza Huertas le gustaban los objetos como elementos de representación, le ayudaban a componer y distribuir el espacio. Tenía cierta predilección por las marionetas orientales, las teteras, los muñecos de esparto, los botijos, y los cacharros de barro o cerámica que representaban una tortuga, un perro, un caracol, un búho, un mono... A veces los representaba en más de una ocasión en distintos cuadros y con diferente composición.

Con su humor particular, con frecuencia ácido sin perder la sonrisa, la pintora disfrutaba y se divertía al pintar y titular los cuadros, porque pintar era una pasión íntima que cultivó desde la juventud, aunque con diversa intensidad o entrega, según los distintos momentos de su vida. Cuando se consagró de lleno a la pintura fue cuando enviudó y sus hijas marcharon. Ella citaba “*quien cree y crea no está solo*”.

Fue en esa etapa de su vida, a partir de 1972, cuando con lienzos y caballete en ristre, recorría en su coche utilitario distintos paisajes de Castilla-La Mancha, Extremadura o los alrededores de Madrid, para plasmar rincones típicos y pintorescos. Le llamaban la atención las puertas de los pueblos partidas en dos -para que los dueños de la casa pudieran asomarse- a las que llamaba las bati-puertas, también pintaba algunas portilleras del campo, habituales en las propiedades rurales.

Era al encerrarse en el estudio cuando comenzó a jugar con los objetos y componer las figurillas para su representación pictórica y creo que en estas obras se encierra lo mejor, más singular y creativo de Esperanza Huertas, porque en estos bodegones o naturalezas muertas logró plasmar un lenguaje artístico propio, unas señas de identidad muy suyas, identificables, que es la mayor aspiración de un autor.

La obra de esta pintora no pasó desapercibida en los concursos de arte y mereció el primer premio Goya del concurso llevado a cabo por el Ayuntamiento de Madrid en 1991, que le dedicó una amplia exposición en el Centro Cultural Conde Duque. La obra ganadora era un espléndido bodegón de caza de gran formato, que hoy se encuentra en el Museo Municipal de Arte Contemporáneo de Madrid. Los coleccionistas también se fijaron en los cuadros de esta peculiar pintora manchega, que contaron con varios de ellos con una fidelidad asombrosa. Y Esperanza se hizo cotizar en su pintura.

Su trabajo artístico fue seleccionado en 1988 por la célebre Fundación Gulbenkian de Lisboa. Portugal fue un país muy querido por la pintora y allí adquirió también distintos objetos que atraían sus pupilas para *trasladarlos* a sus cuadros, como las canecas de cerveza o la recreación de los pensamientos, flores con destellos de ojo de gato, que en portugués se denominan "amores perfectos", por ser plantas hermafroditas.

De su pintura escribieron reconocidos historiadores o críticos de arte como Antonio Bonet Correa, Francisco Nieva, A.M. Campoy, Juan Adriansens, Mario Antolín o Juan Manuel Bonet. Yo misma escribí alguna presentación de exposiciones y textos sobre Esperanza Huertas, pues fui siguiendo de modo atento su trayectoria profesional. Incluso escribí y reelaboré sus pequeñas memorias publicadas en un soberbio catálogo que se llevó a cabo en una buena exposición monográfica sobre su obra, por distintos museos y ciudades de Castilla-La Mancha, titulada "Antológica 1973-2003".

A veces he comparado sus cuadros con el torreón repleto de objetos adquiridos codiciosamente en El Rastro por el curioso escritor Ramón Gómez de la Serna. Ambos, Esperanza y él, compartían la pasión por los objetos que condensan significados y se prestan a un protagonismo especial, según su posición o colocación. La conjunción de algunos de ellos puede producir chispas emocionales. Pintura ramoniana, solanesca, la de Esperanza Huertas.

El amor a su tierra natal era una realidad patente al hablar con la pintora. Tierra y origen familiar se le imbricaban en su pueblo natal Santa Cruz de Mudela, donde pasó la infancia y la dura Guerra Civil de 1936-1939. La sala de plenos de la corporación municipal cuenta hoy con uno de los mejores cuadros de la pintora con instrumentos musicales, resuelto en preciosos azules y rojos.

No hay academicismo en la obra de Esperanza Huertas, sí mucha sabiduría pictórica y profundo conocimiento plástico. Su cromatismo vivaz, se matiza con acentos ácidos, solanescos, dentro de su dibujo particular. La autora maneja el espacio a su modo y manera. Esperanza Huertas era una mujer libre, una artista singular, lúdica... y todo ello sabía llevarlo a la pintura, porque sus cuadros eran, son, la prolongación de ella misma. Como decía Esperanza: *“el artista muere y la obra permanece”*.

Julia Sáez-Angulo

*De la Asociación Internacional
de Críticos de Arte. AICA/Spain*



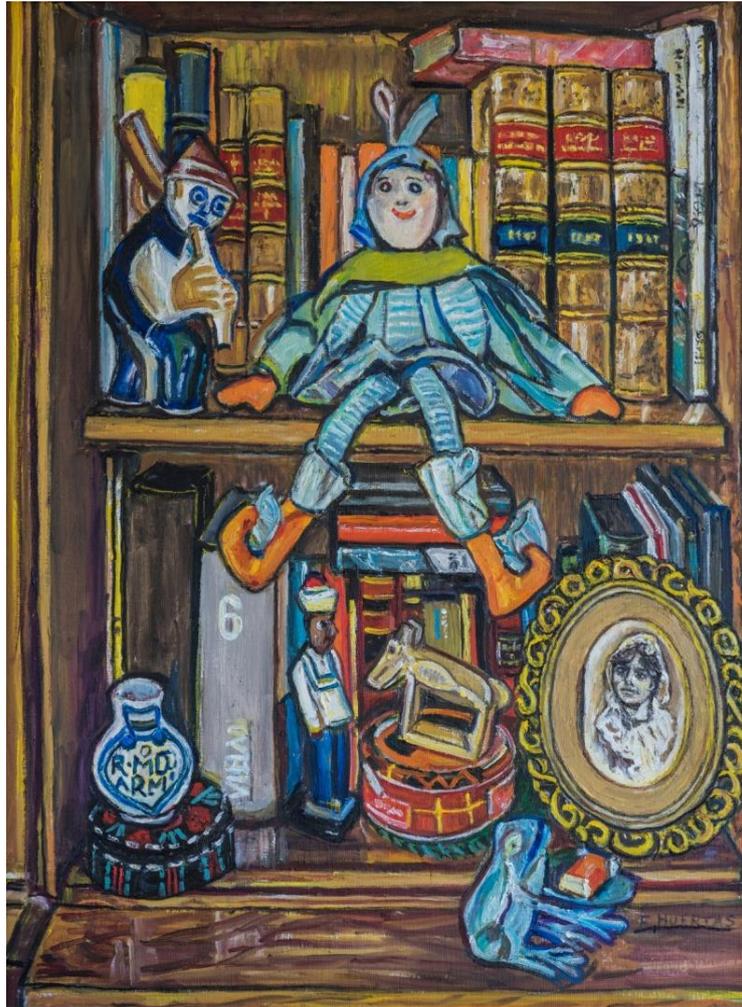
“No te duermas”
130x97 – Óleo/lienzo



“Invitación (con sabor oriental)”
90x81 – Óleo/lienzo



“Bodegón de verano”
65x81 - Óleo/lienzo



“El títere lector”
Óleo/lienzo – 81x60



“Emociones de un tiempo vivido”
Óleo/lienzo – 140x114



“El caracol feliz” -
Óleo/lienzo – 60x60



"Tea for two"
Óleo/lienzo – 100x81



"Todos contentos"
Óleo/lienzo – 110x90



“Grandes amores perfectos”
Óleo/lienzo – 60 x 60



"Violetas africanas"
36x45 - Óleo/tabla



“El té en casa”
Óleo/lienzo – 46x60



"Si tú me dices ven"
86x103 – Óleo/lienzo

Este catálogo se terminó de
imprimir el día 8 de Octubre de
2021, en Alcázar de San Juan,
Ciudad Real.

Marmurán
GALERÍA DE ARTE



www.galeriamarmuran.com

C/Castellanos nº 37

13600 - Alcázar de San Juan (Ciudad Real)

926 54 06 00 / 653 04 60 89


RECORD
CAFÉS Y QUESOS DESDE 1915
GREGORIO DÍAZ-MIGUEL S.A.

LATÚE
BODEGAS 

el semanal
de la mancha